

## **Día #1: El crisol de la crisis**

**Lee: Salmo 119:67; Santiago 1:2-4**

¿Quién en su sano juicio preferiría los tiempos difíciles a los fáciles? Pregunte a 100 personas qué prefieren, y 100 responderán lo mismo: ¡dame *los BUENOS TIEMPOS!*

Entonces, ¿cómo se explican dos declaraciones muy extrañas que escuché hace poco? En una reunión de un pequeño grupo, una mujer comenzó a alabar a Dios diciendo: "Doy gracias a Dios por mi ACV". En mayo del 2015, mientras estaba en Nepal ayudando a las víctimas del terremoto, oí a un hombre decir: "Doy gracias a Dios por el terremoto".

Una locura, ¿verdad? Pero considera el contexto más completo de ambos.

En el caso de la mujer, ella estaba agradecida por su derrame cerebral porque la devolvió al Señor y también estaba sanando su relación con su hijo distanciado. Aunque caminar es ahora un desafío para su cuerpo, en sentido figurado, su espíritu tiene una nueva primavera en su paso.

El hombre en Nepal es un pastor, y tiene una buena razón para agradecer a Dios por el terremoto de 7.8 grados de magnitud del 25<sup>de</sup> abril del 2015. Aunque su vida se ha vuelto muy difícil desde ese fatídico día, se regocija porque el terremoto ha llevado a sus vecinos a su iglesia en busca de un lugar seguro para dormir. El estrecho contacto entre creyentes e incrédulos ha hecho que muchos de sus vecinos perdidos hayan encontrado a Cristo.

Hace que uno se pregunte si, cuando Pablo y Silas dejaron Filipos, también estaban agradecidos *a Dios por el terremoto*, que resultó en su pronta liberación de la cárcel, y más importante aún, en la salvación del carcelero y su familia!

Tales historias no son tan inusuales. Muchos saben de personas cuyas vidas han sido completamente cambiadas por la tragedia. Recientemente escuché la historia de alguien cuyo difícil temperamento se transformó completamente por un diagnóstico de cáncer. Hoy es una persona alegre que está agradecida a Dios por todos los amigos que descubrió que tiene. Ella nunca conoció tal alegría antes del cáncer.

Así que, obviamente hay otro lado del sufrimiento, un lado que podríamos llamar una "verdad inconveniente". Esta verdad es insinuada por el Apóstol Santiago en su extraña declaración, "Considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas..." (Santiago 1:2).

Durante estos 30 días, consideraremos la presencia universal de las "cosas-malas" en la vida. Podemos llegar a algunas conclusiones sorprendentes sobre las crisis, sobre nosotros mismos, sobre la experiencia humana, y sí, incluso sobre Dios.

## **¿QUÉ PIENSAS?**

¿Alguna vez has dicho, o alguien que conoces, "agradezco a Dios por mi cáncer", o un terremoto, o alguna otra gran prueba o pérdida? ¿Cómo puede ser esto cierto? Comparte tu historia.

¿Cuáles son algunas de las lecciones que has aprendido o los logros alcanzados a través del sufrimiento que hacen que valga la pena sufrir? (no es que tengamos elección)

Incluso los no creyentes han dicho que agradecen a Dios por el cáncer, o alguna otra cosa dura que ha sucedido. ¿Cómo puede alguien que camina con Jesús a través del sufrimiento decir y sentir esto de una manera que un incrédulo no podría?